

El poder de la oración: Interceder por otros

Curtis Hall

Parece un personaje poco probable para el análisis de esta semana acerca de "El poder de la oración: interceder por otros". A lo largo de su historia, como está registrada en el evangelio de Juan, la oración no se menciona ni una sola vez. Ella no fue como una de las muchas que fueron a buscar a Jesús para la sanación milagrosa de alguna enfermedad incurable. De hecho, inicialmente no reconoció a Jesús mientras conversaban juntos. Sin embargo, su breve interacción con Él nos dice mucho acerca de nuestra experiencia con Dios en lo que se refiere a la oración.

Si bien toda su historia, la cual examinamos la semana pasada, de principio a fin está llena de valiosas lecciones para muchos aspectos de la vida, sólo escucharemos una pequeña parte de su discurso con la Divinidad.

Jesús, en su humanidad, se sentó junto al pozo de Jacob en Sicar. Incapaz de sacar el agua por él mismo, le pidió de beber a esta mujer de Samaria. En su conmoción surgida del hecho de que un judío dialogara con una samaritana, buscó una respuesta de Él sobre esta ruptura con la tradición. Es aquí donde comienza la lección de la oración.

"Respondió Jesús y le dijo: -Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: 'Dame de beber', tú le pedirías, y él te daría agua viva" (Juan 4:10)

Si supieras con quién estás hablando...

¿Qué sería de nuestra vida si apreciamos más plenamente con quién estamos conversando en oración? Seguro, todos estamos de acuerdo en que la oración es hablar con Dios. Pero la evidencia muestra que a menudo oramos con un espíritu de expectativas reducidas.

La disminución de las expectativas para la oración no es un problema exclusivo de nuestra generación. En los días en que Jesús caminó en esta tierra como hombre, abordó este tema de cierta manera para mostrar las prioridades más altas de la vida.

"Considerad los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan, pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud, porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. Buscad, más bien, el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas" (Lucas 12:27-31).

Hoy, se nos recuerda que Dios *"es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros"* (Efesios 3:20). Escuchamos a Jesús diciéndonos, tal como lo hizo con la mujer de Samaria: *"Yo soy el que habla contigo"*.

Nuestro funcionamiento con un espíritu de bajas expectativas debe ser reemplazado por una creencia más profunda que comprenda el inestimable ofrecimiento de recursos celestiales.

"Por eso os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Lucas 11 9, 10)

Ya no debemos limitar nuestras oraciones a buscar principalmente el alivio de las necesidades financieras u otras pruebas de la vida cotidiana. Al darnos cuenta más plenamente de con quién estamos hablando, pidamos que haga lo que ningún otro puede hacer: concretar un cambio completo en nuestros corazones y vidas y hacer lo mismo en la vida de los demás. Nuestras expectativas deben ser mayores.

Aunque nuestros rostros y circunstancias de la vida difieran, que todos operemos con excelencia en nuestro servicio al Reino de Dios. Que nos elevemos por encima de las metas egoístas exitistas que alimentan nuestro ego y permitamos ser aquellos que, al final de los tiempos, escuchan el pronunciamiento del Rey:

"Entonces el Rey dirá a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme... Respondiendo el Rey, les dirá: 'De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis'" (Mateo 25:34-36, 40).

Nuestras expectativas deben ser mayores.

Aquí se plantean algunos interrogantes para "dar en el blanco" en el repaso de la lección de esta semana:

- » ¿Qué significa la oración para ti? (No uses la respuesta "hablar con Dios")
- » ¿Cuál es la diferencia, si es que hay alguna, en la vida de alguien que pasa tiempo en oración en comparación con alguien que rara vez lo hace?

- » ¿Es posible ser un cristiano fiel sin pasar mucho tiempo en oración? ¿Por qué sí o por qué no?
- » ¿Qué significa “Orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:16) y por qué deberíamos hacerlo?
- » Si está de acuerdo en que existen las oraciones egoístas, ¿cómo describirías una oración desinteresada?
- » ¿Es cierto que cuanto “mejores” seamos como cristianos, más probabilidades hay de que nuestras oraciones sean contestadas? ¿Por qué sí o por qué no?
- » “Debo hacer todo lo que esté en mi poder para responder a mis propias oraciones”. Esta declaración es:
 - Verdadera [.....]
 - Mayormente verdadera [.....]
 - Parcialmente verdadera [.....]
 - Falsa [.....]

Explica tu respuesta.

Concluimos esta semana con las palabras de Jesús que hablan del fundamento y el poder transformador de una vida de oración:

“Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí nada podéis hacer. El que no permanece unido a mí será echado fuera, y se secará como los sarmientos que se recogen y se queman en el fuego. Si permanecéis unidos a mí, y si sois fieles a mis enseñanzas, pedid lo que queráis y se os dará. Mi Padre recibe honor cuando vosotros dais mucho fruto y llegáis así a ser verdaderos discípulos míos”

Juan 14:5-8

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos dando en el blanco en la Escuela Sabática!



Traducción: Rolando D. Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

www.escuela-sabatica.com
recursos.escuelasabatica@gmail.com